

La juventud es más que un signo

Aproximaciones al enfoque de las falencias y a la vulnerabilidad juvenil

Por Pablo Molina Derteano

pablomd2009@gmail.com / Universidad de Buenos Aires, Argentina

SUMARIO:

Los estudios sobre juventudes han tendido a rechazar el uso de la palabra juventud por entender que la situación social y cotidiana de las y los jóvenes no es homogénea. Desde esta perspectiva parece que fuera erróneo o tendencioso querer vincular la palabra juventud a un colectivo. Sin embargo, este artículo indaga sobre la relación de disloque que existe entre el signo juventud y el objeto joven como un vínculo que tiene implicancia políticas. Utilizando la estructura triádica propuesta por Charles S Peirce, se analiza la mencionada vinculación conjunto con el enfoque de las falencias como interpretante. Esto permite ver cómo los disloques entre una idea de juventud y la realidad de varios jóvenes legitiman la perspectiva de los grupos vulnerables como alternativa política y el neoliberalismo como régimen societal.

DESCRIPTORES:

Juventud – jóvenes – estructura triádica del signo – grupos vulnerables – movilidad intergeneracional

SUMMARY:

Youth Studies have shown a tendency to reject the use of the word youth to identify the social and daily conditions of young people since the words seems to point out a situation which is far from homogenous. From this point of view it seems either a mistake or a mischief to match youth with young people. However, the current article tries to examine the relation between the sign youth and the object young people from a perspective that imply political concerns in such bound. By using the triadic structure proposed by Charles S. Peirce, the article analyzes the above mentioned matching together with the 'perspective of lacking' as interpretant. This leads to an understanding of the mismatch between the idea of youth and young people as an intended one in order to legitimate the vulnerable group treatment as an option for social policies and Neoliberalism as society regime.

DESCRIBERS:

Youth – young people – triadic sign structure – vulnerable groups – intergenerational mobility

329

La juventud es más que un signo. Aproximaciones al enfoque de las falencias y a la vulnerabilidad juvenil.

Youth is more than a sign. Approaches to approach the youth and vulnerability flaws.

Páginas 329 a 343 en *La Trama de la Comunicación*, Volumen 17, enero a diciembre de 2013.

ISSN 1668-5628 - ISSN digital 2314-2634



INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre juventudes abordan diversos aspectos de la denominada cuestión juvenil y suelen coincidir en la dificultad o, más bien, la imposibilidad de emplear el término juventud para poder abarcar a todas y todos los jóvenes. Más aun la "juventud" en todo caso parece englobar diversas formas de juventudes. Esta observación acerca de las diferentes juventudes es sin duda pertinente y puede parecer poco relevante intentar vincular el término juventud con las y los jóvenes. Sin embargo, el presente artículo buscará establecer un puente de significación partiendo de la hipótesis de que el desacople entre el término y la realidad del objeto al que alude sirve como legitimación de un modelo hegemónico de definición de los jóvenes como grupo vulnerable.

En este sentido, este artículo se interroga por las vinculaciones entre juventud como signo y jóvenes como objeto de significación siguiendo un modelo triádico propuesto por Charles S. Peirce. Pero además, se indaga sobre el aparente desacople señalado por la literatura sobre juventudes como un emergente de legitimación de una forma de abordar la cuestión juvenil. Para ello, este artículo explora las vinculaciones entre el signo juventud, el objeto joven(es) y el interpretante enfoque de las falencias. Este enfoque sostiene que las razones principales de las dificultades de las y los jóvenes en su transición al mercado laboral o en su tránsito por las instituciones educativas se deben más a propias falencias de los jóvenes que a factores de tipo más estructural. Así bajo este enfoque se despliegan una serie de intervenciones destinadas a cerrar las brechas de los jóvenes vulnerables.

Este ensayo y las indagaciones forman parte de las tareas de investigación del proyecto UBACyT 20020100300083 "Juventudes, movilidad social intergeneracional y cambio histórico.", del cuál el autor es director y que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). El artículo se compone

de una breve revisión sobre la literatura de estudios de juventud que critica la vinculación entre juventud y jóvenes y de una primera aproximación semiótica siguiendo el modelo de Peirce. Finalmente se resumen y amplian los hallazgos en la conclusión.

PALABRAS EN TORNO A LA(S) JUVENTUD(ES).

La literatura en torno a lo juvenil y/o a las juventudes ha ocupado una buena parte del siglo XX y principios del siglo XXI ya que las juventudes leídas casi siempre en clave de cambio generacional, han sido abordadas con especial interés por entenderse que se trataba del estudio sobre el futuro. El potencial de cambio o reproducción generacional fue no pocas veces depositado en las cohortes de jóvenes ya se en términos económicos (consumo, acceso al mercado de trabajo); educativos (acceso a la educación masiva secundaria y/o universitaria, vínculos educación trabajo); políticos (el rol de las juventudes como actores políticos o como parte de organizaciones políticas) por solo nombrar algunos.

Gran parte de esa problemática no será abordada aquí; en cambio, la atención estará puesta en torno a una crítica que se le hiciera a estos enfoques a partir de un breve pero significativo artículo del sociólogo francés Pierre Bourdieu. Dicho artículo, cuyo título es bastante provocador: "la juventud no es más que una palabra", es, en realidad una entrevista que le realizaron en 1978 y que luego fue publicada en una antología posterior.¹

Allí Bourdieu, apoyándose en las observaciones históricas del historiador George Duby², señala no sólo la historicidad de los límites entre "juventud" y "adultez" y entre "joven" y "viejo", sino que además tales límites son de carácter político porque son divisiones que esconden un orden social y una forma de imposición. En este caso de los adultos hacia los jóvenes. Para Bourdieu: " la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, muestra que el hecho de

hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes y de referir estos intereses a un edad definida biológicamente, constituye en si una manipulación evidente.” (Bourdieu, 2002: 165).

A esta altura conviene destacar que Bourdieu incurre en cierta indeterminación entre lo que la franja etárea que se suele asociar a los jóvenes (18 a 29) y la que se suele asignar a los adolescentes (14-17). De hecho, una parte central de su argumento descansa en el importante efecto que tuvo en las últimas generaciones en Francia, el acceso masivo a la educación secundaria. De esta forma, la concepción de juventud es puesta en contraste con las formas de transición hacia la adultez y el supuesto período de gracia que supone la adolescencia.

Probablemente porque se trataba de una entrevista - y como él mismo manifestara- las juventudes posibles se reducen a dos. Una que goza de ciertas licencias para el desarrollo de sus capacidades laborales, educativas y de socialización y otra que debe asumir tempranamente un rol de adultos.

Bourdieu asigna a la escuela secundaria un rol particular como factor que contribuye a hacer más evidente el contraste entre las clases sociales y cómo el espacio relativamente autónomo de la escuela contribuye a ahondar las diferencias sociales y el peso con que la juventud es vivida por cada estrato social. Particularmente las clases más bajas y obreras que desean prontamente salir del espacio escolar para trabajar y tener un dinero que les de cierto status social (op cit:169). Es llamativo que el sociólogo francés no mencionara que otros jóvenes requieren además de ese dinero que es ingreso necesario en sus hogares de origen.

Su análisis se vincula con la experiencia dóxica (Myles, 2004). La Doxa, relacionada fuertemente con el habitus no sólo funciona como organizadora de las experiencias sino que además y sobretodo es sentido

de los límites sociales. Bourdieu describe la historia de los liceos (escuelas secundarias) y como al tener un mayor caudal de alumnos en los 70, los títulos que daban se fueron devaluando. Esta devaluación es especialmente sentida por las clases populares: "Entrar en la enseñanza secundaria significa entrar en las aspiraciones que se inscribían en el hecho de tener acceso a la enseñanza secundaria en una etapa anterior, ir al liceo significa calzar, como si fueran botas, la aspiración de convertirse en profesor de liceo, médico, abogado o notario (...) Pienso- ya había escrito esto hace diez años-que para que las clases populares pudieran descubrir que el sistema escolar funciona como instrumento de reproducción era necesario que pasaran por él. (...) Actualmente en las clases populares, tanto entre los adultos como entre los adolescentes, se está dando el descubrimiento, que aún no ha encontrado su lenguaje, de que el sistema escolar es un vehículo de privilegios" (op cit:168-169).

En este sentido, la experiencia doxica es un sentido de los límites, en donde los estudiantes provenientes de clases sociales populares chocan con las limitaciones impuestas por las clases dominantes en la medida que fracasan en el logro educativo y fracasan en el simple estar en la escuela. Por ello, se afirma que están "fuera de juego" (Bourdieu, op cit; y Passeron, 1998, 2009).

Finalmente, en esa entrevista Bourdieu vincula la denominada "rebelión juvenil" con este disloque de los jóvenes provenientes de clases populares y medias bajas que perciben un régimen social en descomposición. La devaluación de las titulaciones se enmarca en una lucha generacional. Los "viejos" se legitiman mediante la experiencia mientras que los "jóvenes" apelan a las titulaciones como fuente de legitimidad. El sociólogo francés afirma que "lo que tiene en común la mayoría de los jóvenes, o al menos todos los que han sacado algún provecho, por poco que sea, del sistema escolar, que han obtenido una prepara-

ción mínima, es el hecho de que, de manera global, esta generación está mejor preparada para el mismo empleo que la anterior” (op cit:172).

En resumen, Bourdieu sitúa a la juventud en un doble análisis. Por un lado, en una dimensión transhistórica entiende que la juventud es una palabra que oculta la lucha entre las generaciones. Una lucha entre la generación que ostenta posiciones de poder y la que aspira a reemplazarla. Por otro lado, el autor sitúa históricamente el conflicto en torno al efecto que ha tenido la masificación de la escuela secundaria en la segunda mitad del siglo XX y la inflación y posterior devaluación de los títulos. Esta escolarización secundaria evidenció tanto para las clases más altas como para las más bajas que hay cierres de tipo generacional que entran en directa contradicción con la promesa más general de ascenso por mérito y logro educativo. (Bourdieu y Passeron, op cit; van Zanten, 2008).

A pesar de que se trató de una entrevista y de un artículo posterior bastante breve, el mencionado trabajo de Bourdieu tuvo notable repercusión. Entre los comentarios posteriores cabe destacar el artículo de Margulis y Urresti que parafrasea con el de Bourdieu al intitularse “La juventud es más que una palabra”³. Los autores sostienen que por el término juventud pueden entenderse tanto una etapa vital de transición, estado o condición social. En este sentido, la juventud se vincula a formas sociales de codificar la edad y bien de intentar homogeneizar las diferencias de clases bajo algún mismo estadio del ciclo vital (Margulis y Urresti, 2008; también Martín Criado, 1998, 2005).

Los autores coinciden con Bourdieu acerca de la historicidad del concepto de juventud y sus alcances y la describen como una etapa de transición que se vuelve más conflictiva para algunas clases más que para otras. Sin embargo, lo que se quiere resaltar aquí es la apelación que hacen los autores a la juventud como signo al señalar que: “La juventud aparece entonces como valor simbólico asociado con rasgos apreciados

–sobre todo por la estética dominante-, lo que permite comercializar sus atributos (o sus signos exteriores), multiplicando la variedad de mercancías –bienes y servicios- que impactan directa o indirectamente sobre los discursos que la aluden y la identifican” (op cit:15).

Este proceso de transformación de la juventud en un signo, o bien en un conjunto de signos, puede ser descrito en dos dimensiones de análisis. En primera instancia, suponen que es posible que el signo juventud sea usado por los adultos así como también por aquellos sujetos que pertenecen al rango etéreo que se suele describir como juventud. Pero además se trata de un signo que, posee cierta materialidad y esta es la segunda y quizás la más importante de las dimensiones de análisis. Los autores llaman a no repetir el error de algunos enfoques culturalistas que dejan que el aspecto signo sea demasiado abarcativo o bien totalizante. Por el contrario, resaltan que: “la juventud, como toda categoría socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes, posee una dimensión simbólica, pero también tiene ser analizada desde otras dimensiones: se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en los que toda producción social se desenvuelve” (op cit:17).

La juventud como signo constituido socialmente implica el otorgamiento de un tipo de connotación positiva cuando es apropiado por la clase social que le dio origen. Por ello es que la juventud es fuente de desigualdades sociales. La forma específica de este signo juventud es la moratoria social, entendida como un período de tiempo en que los sujetos disponen de permisos para explorar sus potencialidades, para disponer de su ocio e incluso para mejorar sus credenciales educativas. Esta moratoria social es fácilmente encontrada en las clases medias altas y altas con jóvenes de ambos sexos que retrasan su ingreso al mercado de trabajo o bien que acceden a la formación de grado y posgrado dedicándose sólo al estudio.

En la actualidad, y teniendo en cuenta que se trata de un artículo originalmente publicado en 1996, esta moratoria incluye una nueva forma que son los viajes a otros países o continentes que se extienden por años y que suponen experiencias vividas, que pueden llegar a devenir formas de valorización en el mercado de trabajo. Empresas nacionales y transnacionales vinculadas a las redes sociales y nuevas tecnologías así como otras de servicios más tradicionales comienzan a valorar estas "habilidades" inclusive ante la ausencia de una experiencia laboral previa (Ensinck, 2010).⁴

Volviendo a Margulis y Urresti, los autores tras plantear el concepto de moratoria social, agregan un segundo concepto que es el de moratoria vital. Así como el primero remite a un tiempo extra disponible para la exploración hedonista o para una mayor formación, la moratoria vital es un complemento necesario del primero y remite a la materialidad del cuerpo. Ser joven está asociado a la imagen de un determinado cuerpo en un momento del ciclo vital y ciertas formas de capital energético disponible. Al respecto, los sociólogos argentinos señalan que: "la moratoria vital se identifica con esa sensación de inmortalidad tan propia de los jóvenes. Esa sensación, esta manera de encontrarse en el mundo (objetiva y subjetivamente) se asocia con la temeridad de algunos actos gratuitos, conductas autodestructivas que juegan con la salud (que se vive como inagotable), la audacia y el arrojo en desafíos, la recurrente exposición a accidentes, excesos, sobredosis" (Op cit:20-21).

Aún cuando la última cita pudiera terminar por referirse a casos extremos y, aún cuando se reconoce que la moratoria vital varía de acuerdo a cada clase social, este concepto tiende a cierta universalización etérea. La moratoria social es un crédito de energía definido como una distancia, más o menos esperada, con respecto a la muerte pero las formas de poder hacer uso de ese capital energético disponible dependerán de ciertas coordenadas de género, clase social, perte-

nencia generacional y/o institucional. Precisamente y, a modo de conclusión, los autores afirman que el concepto de juventud debe ser tomado como signo pero sin dejar de considerar cierta materialidad e historicidad del concepto. Es decir, que por materialidad se hace referencia a los condicionamientos de género, clase social, pertenencia institucional y adscripción territorial.⁵ Por historicidad, se hace referencia a las formas de historia y memoria incorporadas en las generaciones, aunque también la Historia está incorporada en los condicionamientos antes mencionados.

Caben aquí dos observaciones. La primera es que, más allá del efecto de impacto de los dos títulos contrapuestos, hay puntos de coincidencia entre los sociólogos argentinos y Bourdieu. En ambos autores la categoría de generación se vuelve considerablemente relevante como criterio homogeneizador en detrimento de cualquier biologicismo derivado de la edad (Bourdieu, op cit; Margulis y Urresti, op cit; Noboa et al, 2005; Lüscher, et al, 2009).

La segunda es que la juventud en tanto signo parece encerrar una contradicción y es que plantea elementos homogeneizadores que chocan con las diferentes realidades, sobre todo las que se refieren a las diferentes clases sociales. En este sentido, tanto en el texto de Bourdieu como en el Margulis y Urresti, esta contradicción está enraizada en el mismo término de juventud. Ambos autores coinciden en que habría diferentes juventudes. Al respecto, Braslavsky (1984) señala que se tiende a definir a los jóvenes a partir de la imagen de un joven de determinada clase social y de sus atributos. Como una especie de tipo ideal esta imagen aparece como el modelo a seguir y sus potencialidades – derivadas de sus moratorias sociales y vitales – hacen suponer una especie de igualdad de oportunidades para quienes comparten una franja etérea juvenil y están protagonizando el cambio generacional.

En este sentido, el aporte de Martín Criado (1998;

2005) resulta bastante ilustrativo por cuanto el autor afirma que los denominados problemas sociales, como la cuestión juvenil, no dependen de los rasgos objetivos de la población que los padece sino de dinámicas políticas. De esta forma, cabe interrogarse que se oculta detrás de la denominada cuestión juvenil.

El autor distingue entre generación, clase de edad y uso estratégico de la noción. Con respecto a lo primero, el autor destaca que las generaciones implican conflicto por cuanto se oponen, al menos simbólicamente a las cohortes generacionales anteriores. De lo contrario solo habría recambio de cohortes. Pero cuando una cohorte de personas con edad similar se distinguen por agruparse en contra de algún aspecto de la cohorte anterior, puede hablarse de generaciones (Martin Criado, op cit; Lüscher et al, op cit).

Por clase de edad, el autor pone el foco en la forma en que históricamente se definen los ciclos vitales como la juventud y la adultez y su correspondencia con la edad biológica. Este concepto esta atado en más de un sentido con el uso estratégico de la noción juventud. "Las clases de edad varían en función de dinámicas históricas. Así, la duración de la juventud depende de las condiciones para la sucesión, del plazo que han de esperar los nuevos vástagos para acceder a una posición acorde con su origen social. Cuando las oportunidades económicas crecen, y cuando no se depende de la herencia paterna para instalarse por su cuenta, la juventud se acorta; cuando el proceso se invierte, la juventud se prolonga (...). Como clase de edad, porque las formas y ritmos de la sucesión son muy distintos en función de los diferentes grupos sociales." (2005: 88-89).

El punto nodal del planteo del autor es que la noción de juventud, al no tener una raigambre "natural", es objeto de utilización política. Utilización que puede ser la de los mismos jóvenes frente a la generación anterior o bien de ésta mediante un discurso antijvenil. Pero más allá de estos usos particulares, el autor

llama la atención de un uso de tipo ideológico. Como muchas de las dificultades que hoy suelen asociarse a la problemática juvenil tienen que ver con una crisis profunda de la sociedad del trabajo y de la familia como eje integrador, hay un claro interés de convertir a las y los jóvenes en sujetos problemáticos. Al hablar de juventud y sus problemáticas, se dejan de interperlar las diferencias sociales y sobretodo las diferencias de clase, bajo un único y mismo problema: el problema de las juventudes.

Para el autor funciona en dos niveles. En el primero más general soslaya las desigualdades sociales ya que los diferentes impactos de ciertas problemáticas "juveniles" varían principalmente en torno a las ventajas o desventajas de la clase social del hogar de origen (Martin Criado, op cit; Bourdieu y Passeron, op cit, Margulís y Urresti, op cit; Salvia et al, 2008; Biggart et al, 2008, Miranda, 2010; Molina Derteano, 2011).

En un segundo nivel, el autor descarta que este efecto ideológico de ocultamiento sea el único móvil. "La creación de problemas juveniles [es motorizada por] por diversos agentes –grupos, organizaciones– que pueden obtener algún tipo de beneficio de ello. Es lo que ocurre con las organizaciones especializadas en juventud: cuantos más especialistas en problemas juveniles, más problemas juveniles se definen. Desde el momento en que se establecen dispositivos institucionales para solucionar un problema social se están constituyendo grupos profesionales cuya existencia social depende precisamente de la importancia del problema que gestionan. Esta constante construcción y ampliación de problemas no debe verse como una estrategia cínica, maquiavélica: simplemente, estas instituciones, y los agentes que en ellas trabajan, categorizan la realidad a partir de las definiciones oficiales de los problemas que han dado lugar a su existencia (Op cit:90; cursiva en el original).

Llegado este punto, se puede hacer un balance de

los aportes de estos trabajos, que reiteramos, no son los únicos. En el presente artículo, se busca problematizar la construcción con carácter generalista del término juventud, por lo que estos escritos ofrecen una problematización del desacople entre las pretensiones generalistas del término juventud y las diferentes realidades de las y los jóvenes. Así:

- Bourdieu sitúa este desacople en el conflicto entre generaciones y su agravamiento actual por el rol jugado por la escuela secundaria en tanto reproductora de desigualdades sociales
- Margulis y Urresti definen a la juventud como un signo con bases generacionales (históricas) y materiales (condicionamientos de género, clase social y territorial)
- Martín Criado alude a diferentes clases de edad y la construcción de la problemática juvenil que encubre otras problemáticas

Bourdieu y Martín Criado ponen el acento en el desacople entre la palabra juventud y las problemáticas sociales y generacionales que pretende abarcar. Esto también está presente en Margulis y Urresti, pero su definición de la juventud como un signo resulta particularmente importante ya que propone una dimensión semiótica que se busca explorar en este artículo utilizando la estructura tripartita de Peirce.

De lo anterior se desprenden además dos regularidades. La primera es que más allá de sus desacoples puede hablarse de la juventud como un signo, pero que no se condice directamente con ciertas condiciones de un estadio biológico. Esto lleva al siguiente interrogante: si el signo juventud no representa a un estadio natural de los seres humanos, entonces cabe indagarse cuál o cuáles son las instancias a las que alude el signo juventud.

La segunda regularidad se ubica en las constantes que emergen cuando se descarta la raigambre bio-

lógica, se hace presente en los autores interpelados espacios sociales como la escuela y dinámicas de desigualdad social. De uno u otro modo, las desigualdades sociales se vuelven clave interpretativa en el sentido de que son necesarias para evidenciar el fracaso de las pretensiones de universalidad de la palabra juvenil. O, en otras palabras, no puede hablarse de juventud porque las desigualdades sociales hacen que sea imposible esta unificación.

Por tanto tenemos esta relación tensionante entre el signo juventud y el objeto que pretende representar que son los jóvenes. El signo juventud con su fortaleza, vitalidad y potencialidad choca contra las condiciones materiales de los jóvenes. Se indagará un poco más sobre este aspecto.

LA JUVENTUD COMO SIGNO

Se le suele reconocer a Charles S. Peirce cierto rol de padre fundador de la semiótica y se hace necesario para la indagación aquí presente apelar a su estructura triádica del signo (Restrepo, 1990; Peirce, 2012c, 2012d)⁶. La complejidad de la obra de Peirce no será abordada aquí sino que se tomarán sus reflexiones en torno a la estructura del signo. A su vez, la estructura triádica de Peirce no debe ser simplificada como una forma de análisis semiótico sino que además se trata de una concepción filosófica de la naturaleza de los objetos y las formas de conocimientos necesarias para captarlos e interpretarlos (Restrepo, op cit).

En forma resumida, la estructura triádica de Peirce propone tres elementos como su nombre lo indica. Uno de ellos es el signo o representamen⁷ entendido como aquello que se representa, que reemplaza a lo que alude, sea esto un objeto perceptible, imaginado o inimaginado. Según Restrepo (op cit) alude a la "primariedad" que es la capacidad de ser sin que ocurra. O, en otras palabras, el signo guarda alguna semejanza con lo que representa pero es una entidad diferente

a ella.

El objeto o referente es lo que fundamenta el representamen, y remite a una entidad accesible mediante el conocimiento. Peirce lo denomina, en algunos trabajos como objeto inmediato. La realidad es externa al signo, pero toma forma a través del signo que la representa. Respecto a este vínculo entre objeto y representamen, Peirce señala que: "el signo está por algo: su objeto. Está por ese objeto no en todos los aspectos, sino en referencia a una especie de idea, a la que a veces he llamado fundamento [ground] del representamen." (2012e, cursivas en el original). La idea es un término muy abarcativo en el autor de carácter platónico, pero Peirce supone que la idea es compartida y aprendida de otros. En este sentido, el fundamento corresponde a discursos dominantes o concepciones del sentido común que hacen posible la referencia del signo al objeto. La juventud como estado vital de potencia y desarrollo a futuro funciona en el nivel del sentido común y como discurso dominante. Esto último será desarrollado más adelante.

El fundamento condiciona una referencia parcial del signo al objeto, es decir que la juventud como signo sólo refiere a una idea que aglutina a las y los jóvenes. Dicha idea aglutinante suele presentarse como "natural"; la potencia, la pujanza y el desarrollo en ciernes que se asocian a los juveniles parecen ubicarse en un plano, tanto "social" como "supra social" como es el natural. Las ideas que usan a la naturaleza – una idea abarcativa también- tanto como metáfora de cómo se ordena lo social y los que se hay por fuera de ella, actúan con gran fuerza aglutinante. De esta forma, la juventud es un signo con valor societal pero "generado"-por así decirlo- en y por fuera de ella. Y esto natural se manifiesta en el ciclo vital que es representado como un avance lineal de muchas individualidades.

En este ciclo vital que avanza linealmente, las y los jóvenes se vinculan a la palabra juventud a través de una idea de potencialidad y desarrollo en la transición

hacia la adultez. La juventud es más que una palabra; es un símbolo y como conjunto de signos complejos no sólo remite a esta idea de sentido común acerca del potencial de la juventud, sino a otras ideas que se remiten a las y los jóvenes como objeto. Estas ideas están frecuentemente implícitas cuando se analiza la relación entre signo y objeto en consonancia con el interpretante.

INTERPRETANTE DE JUVENTUD

El tercer elemento que interviene es el interpretante, definido como un signo equivalente o más desarrollado que el signo que interpreta. Se lo define como un signo que a su vez se puede ligar a otro objeto dando lugar a lo que el autor llama una semiosis infinita (Peirce, op cit).

La potencialidad de este enfoque radica en que permite combinar el signo juventud con el objeto y con el interpretante de las desigualdades sociales. En este sentido, lo que aquí se propone es avanzar más allá de las inconsistencias entre juventud y los jóvenes para someterlo a un enfoque conceptual que funciona como signo. Esta es una primera distribución de los tres elementos, pero que requiere ser ajustados a esta perspectiva. Puede decirse que estamos siguiendo una lógica abductiva (Peirce, 2012a, 2012f)⁸.

En primer lugar, la juventud no sería un signo sino un símbolo en la medida que la juventud no identifica a una "cosa" a través de la palabra sino a una idea. El hecho de que la juventud sea un símbolo y no un signo no implica que no pueda ocupar ese lugar en la estructura triádica. Los signos son inevitables puesto que gracias a ellos pensamos (Peirce, op cit)⁹.

En cuanto al objeto, el signo juventud intenta representar a las y los jóvenes en tanto un rasgo que aglutina un momento de su ciclo vital. La relación entre signo y objeto, cuando es interpelada por las observaciones de Bourdieu y las demás autores, parece, en términos comunicacionales exhibir un dislocamiento.

Es decir, que el signo-y símbolo- juventud no necesita asemejarse a los jóvenes puesto que sabemos que desde esta perspectiva el signo posee cierta autonomía. Por ello, lo que se quiere enunciar aquí es que este dislocamiento no es la anomalía observada sino el efecto de la observación de la relación bajo un determinado interpretante.

Como se dijo anteriormente, la relación entre una palabra juventud que actúa como símbolo implica un conjunto de signos y de ideas diferentes que funcionan como fundamentos cuyo entrelazamiento está dado por las luchas sociales por la hegemonía. El interpretante actúa como signo más complejo de esa relación que es aparentemente de disloque entre una parte explícita de uno de los signos dentro de la palabra juventud, los restantes tienen fundamentos que vinculan el disloque entre la palabra juventud y la realidad del objeto joven.

En este punto, cabe señalar que se está definiendo al interpretante como un enfoque teórico metodológico. El interpretante es un signo más complejo y puede ser una estructura de razonamiento. En este sentido, Peirce pone de relieve que “ el Signo y la Explicación juntos componen otro Signo, y puesto que la explicación será un Signo, probablemente requerirá una explicación adicional, que tomada junto con el Signo ya ampliado compondrán un Signo aún más amplio; y procediendo de la misma manera, debemos o debiéramos finalmente llegar a un Signo de sí mismo que contiene su propia explicación y todas aquellas de sus partes significativas, y de acuerdo con esta explicación cada parte tal tiene otra parte como su Objeto. De acuerdo con esto, cada Signo tiene actual o virtualmente, lo que podríamos llamar un Precepto explicativo según el cual este se puede entender como un tipo de emanación, por decirlo así, de su Objeto” (op cit)¹⁰.

El interpretante posible es un enfoque teórico, metodológico y posible que abarca la multiplicidad (finita) de signos que tienden una referencia entre la palabra

juventud y los jóvenes. Este enfoque, este razonamiento es el denominado enfoque de las falencias.

Vinculado con el Consenso de Washington y con las transformaciones en la forma de definir la cuestión social, el enfoque de las falencias es un subtipo del enfoque de los grupos vulnerables (Busso, 2001). Según este enfoque, la sociedad está compuesta por diversos actores individuales y grupales que se mueven libremente en el campo social. Claramente aquí hay una semejanza- en términos de Peirce- con el Mercado en el sentido liberal. Algunos logran maximizar su beneficio que se traduce en conseguir los bienes materiales y simbólicos para su reconocimiento y subsistencia. Aquellos que no lo logran conforman los grupos vulnerables, por cuanto sus falencias los ponen en riesgo. Es tarea de la política social, definirlos, focalizar sus intervenciones y cerrar las brechas entre su condición actual y la deseable (Katzman, 2000).

Promovido por los think tanks de diversos organismos internacionales (Banco Mundial, PNUD, OMS, BID, etc) el disloque entre el signo juventud y los jóvenes como objetos fue la precondition para el tratamiento de estos últimos como un grupo vulnerable. Precisamente porque este enfoque pone de relieve este disloque como una serie de falencias individuales primero y grupales después.¹¹ El interpretante entonces es este enfoque de las falencias, por donde las y los jóvenes ya son de por sí un grupo vulnerable.

El enfoque de las falencias interpela a la juventud como un estado deseable que sirve de metro para describir la realidad de las y los jóvenes y permitir identificar las dimensiones de tal vulnerabilidad. Así Martín Criado reconoce que hay grupos y organizaciones sociales encargadas de definir y atender esos problemas (falencias) y son quienes ejercen presión por definir a las y los jóvenes como grupos vulnerable.

Bourdieu resalta además el rol de la escuela media para hacer más visible esta dificultad de las y los jóve-

nes cuando precisamente el enfoque de las falencias no sólo definió las falencias educativas como la principal causa de las dificultades de la inserción laboral juvenil, sino que además, en el caso argentino, privilegió las intervenciones sobre la misma institución con la reforma de la currícula y la organización de la educación media y superior a través de la Ley Federal de Educación (Ley 24.196/93) y la Ley de Educación Superior (Ley 24.591/95) así como numerosas intervenciones destinadas a combatir la deserción escolar y promover la terminalidad educativa. Inclusive, en términos estrictamente de la problemática laboral, se promovieron instancias de capacitación en oficios (Molina Derteano, op cit)

El enfoque de las falencias como interpretante del signo juventud condiciona una percepción en donde se naturaliza, como se djera anteriormente, la juventud como transición de la niñez a la adultez, como proceso y como anomalía. AL naturalizarla, se asume que las falencias no están en el proceso en sí, sino en los propios protagonistas. Esta anomalía permite identificar, en términos cognitivos, para este enfoque a la parte del objeto, los jóvenes que no cumplen con ese tipo ideal y por tanto son vulnerables. Pero además se dijo la palabra juventud involucraba otros signos que no se hacían explícitos y no se correspondían con el objeto joven.

El fundamento de uno de esos signos es la pobreza, entendida como una lógica binaria (pobre/no pobre) que no se vincula con el objeto joven sino con el objeto desigualdad social instituyendo una forma de representación de la realidad social. Aquí es necesario un punto de fuga, en donde el interpretante sea situado, lo que implica un señalamiento no sólo intelectual sino y fundamentalmente político.

En este punto, si se continuara con la lógica propuesta por Peirce se encontraría que el interpretante enfoque de las falencias tendría un valor heurístico derivado de su científicidad. Sería un enfoque científico

que permitiría precisamente identificar las falencias que resultan del disloque entre el signo y el objeto. Este ejercicio tendría un impacto científico y serviría a su vez como insumo para la resolución de problemas que se podrían denominar reales.

Sin embargo, esta lectura sería, para la concepción que aquí se maneja de carácter político pero no por proveer insumos para políticas sociales focalizadas sino fundamentalmente por legitimar un modelo societal de tipo neoliberal. La elección de este interpretante y sus implicancias no se limitan a un problema de conocimiento sino a un alineamiento político.

En este sentido puede volverse nuevamente a los autores que fueran interpelados ponen de relieve esta dimensión. Martín Criado señala así el interés de determinados grupos e instituciones por hacer de las y los jóvenes un problema social (Martín Criado, op cit). Asimismo Bourdieu da cuenta de cómo las clasificaciones, incluida la construcción de la cuestión juvenil, es parte de las luchas por la dominación empleando la violencia simbólica para hacer existir a los grupos sociales y sus características (Bourdieu, op cit).

CONCLUSIONES.

A lo largo del presente artículo, se han planteado aproximaciones al vínculo entre la palabra juventud y los jóvenes. Se ha tomado como disparador la afirmación de Margulis y Urresti de que la juventud es "sólo" un signo y se ha tratado de complejizar esa afirmación. En ese ejercicio las preguntas de trabajo se orientaron a describir el vínculo entre signo y objeto en términos triádicos de Peirce y en cuestionar el dislocamiento en términos de desigualdad social.

Respecto al primer interrogante, puede señalarse que la conexión entre el signo juventud y los jóvenes se ha puesto en relieve la complejidad de esa vinculación describiendo como la palabra juventud funciona más como símbolo en términos peircianos y su fundamento posee una vinculación con el objeto. Pero

además al ser descrita como símbolo y al intervenir un interpretante que tiene una función explicativa, otros signos terminan por funcionar lateralmente y ellos contribuyen a que el aparente efecto de disloque sea en realidad una parte constitutiva de la vinculación.

En cuanto al segundo interrogante, se ha descrito cómo opera el interpretante enfoque de las falencias y cómo contribuye a dar cuenta del disloque y posibilitar así que una parte del objeto joven emerja como “fuera de lugar”. Sin atravesar su moratoria social y con cierto relativismo a la hora de atravesar su moratoria vital, las y los jóvenes se configuran como vulnerables para justificar no sólo la existencia de formas de política social focalizada sino además para legitimar una concepción ideológica de la sociedad en su conjunto.

Para Peirce el “éxito” de este enfoque como interpretante podría descansar en su potencial heurístico y científico y sobre este punto cabe aclarar que no se está señalando que el enfoque de grupos vulnerables no construye conocimiento. Pero impone cierto mapeo de la cuestión social que invisibiliza las relaciones de poder y explotación propias de las sociedades capitalistas. En este sentido, utilizan inclusive el término clase social sólo como un rasgo individualizable y que guarda relación en torno al tipo de intervenciones necesarias. Las políticas para la clase media serán cuantitativas y cualitativamente diferentes de las políticas para las clases populares y así.

Partiendo de este punto se podría sugerir como interpretable un enfoque de estratificación y movilidad social intergeneracional para aproximarse a la cuestión juvenil (Molina Derteano, op cit). En este sentido, el disloque evidencia la dificultad de los canales de movilidad social intergeneracional para garantizar al menos una reproducción de clase de los sectores medios así como las barreras de movilidad de clase para las clases medias bajas y trabajadores dependientes de la educación masiva.

El disloque es el emergente más visible de un cam-

bio estructural en donde la movilidad estructural (propia del siglo XX) pierde relevancia frente a la movilidad circulatoria. La primera refiere a la generación de nuevas posiciones disponibles posibilitando las oportunidades de movilidad social ascendente conjuntamente con la reproducción de clase. Inversamente la movilidad circulatoria es un simple reemplazo de las posiciones ya existentes (Jorrat, 2010).

En otras palabras, con un régimen industrial, la masificación de la educación básica y media posibilitó el ascenso social de las clases más relegadas. En cambio, desde el último cuarto de siglo XX, con el modelo neoliberal se hicieron más fuertes las barreras de clase y el desequilibrio entre la movilidad circulatoria y las tasas de natalidad condujeron a un aumento de la población excedente. En este sentido, las y los jóvenes vulnerables son el emergente de un modelo de movilidad social intergeneracional cada vez más excluyente y donde los canales tradicionales como la escuela media han perdido efectividad (Molina Derteano, op cit).

La diferencia entre este interpretante y el anterior del enfoque de las falencias radica en la forma en que las desigualdades sociales son incorporadas al vínculo entre signo y objeto. Los enfoques de estratificación y movilidad intergeneracional sin embargo, tienen un fundamento desafiante: sirven para explicar la cuestión juvenil más allá de los propios jóvenes.

NOTAS

1. Se trata de una entrevista realizada por Anne-Marie Me-tailié que fuera originalmente publicada en *Les Jeunes et le premier emploi* (Paris, Association Ages, 1978 pp 520-530). Como su nombre lo indica se trataba de una revista especializada en la cuestión de las primeras inserciones al mercado de trabajo – el primer empleo- y ya denotaba la preocupación de la publicación por las dificultades de las y los jóvenes en la inserción del mercado de trabajo.

2. En la obra de George Duby se destaca un estudio sobre la nobleza del noroeste de Francia en el siglo XII (en Duby, 2000; Rojas, 2004) El texto original fue publicado en *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations* 19 (5) (Aix, septiembre-octubre de 1964, pp 835-846). En su estudio, Duby describe como la juventud más que una forma de identificar una franja etárea, resulta ser una denominación para aquellos herederos potenciales que aún no se los considera adultos como para poder tomar el control de sus respectivos feudos. Se los denominaba "individualmente por el adjetivo juvenis, ya colectivamente por el sustantivo juvenus" (Duby, 2000:132, cursivas en el original). El estudio de Duby apela a fuentes históricas entre las que se destacan *Historia Ecclesiastica* de Orderic Vital (1075- c 1142) y algunas *chansons* como el romance *L'Histoire de Guillaume le Marechal*. En la entrevista, Bourdieu cita prácticas similares en las ciudades estados de la Italia del Bajo Medioevo y del Renacimiento. (Bourdieu, op cit)

3. Título no sólo del artículo, sino también del libro que compiló 12 ensayos en torno a las juventudes. Este libro fue editado por primera vez por editorial Biblos (Buenos Aires) en 1996.

4. Se trata todavía de experiencias muy reducidas en número pero hay evidencia de que hay formas de capital social relacional que cada vez más actúan en el acceso a los puestos de trabajos (Molina Derteano y Roberts, 2012).

5. En el artículo original no hay ciertamente referencias a lo territorial, pero éstas han sido desarrollos con posterioridad por Urresti así que se considero oportuno mencionarlas.

6. Las obras de Charles S Peirce son bastante voluminosas y han sido recopiladas después de su muerte bajo una serie de volúmenes llamados *Collected Papers* I-IX. Para este artículo, ante la imposibilidad de acceder a los textos originales se han trabajado con una serie de traducciones realizadas por docentes y colaboradores patrocinados por la Universidad de Navarra (España). Para más detalles, se puede consultar

<http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

7. Algunos exégetas de Peirce cuestionan que se utilice signo o representamen como sinónimos. El mismo Peirce no es claro al respecto pero no debe olvidarse el carácter poco sistemático de su trabajo. Para este artículo, se asumirá que funcionan como sinónimos, ya que la diferenciación es bastante técnica. Siguiendo a Eco, "el representamen es Type (tipo) y el signo es Token, concreción del 'type'. El representamen es, entonces, fundamento de significación, susceptible de repetición mientras que al signo le corresponden la función de comunicación, de transmisión de significación" (Restrepo, op cit:34, negritas en el original).

8. La obra de Peirce es bastante amplia y se destaca por haber propuesto una forma lógica llamada abductiva. Esta forma surge en oposición a las formas de lógica deductiva e inductiva. La primera surge de la formulación de una proposición lógica que luego debe ser testeada n veces con observaciones. La segunda parte de una observación particular que luego de n observaciones puede transformarse en una observación general. El método abductivo propone una observación individual que deriva en una proposición teórica que se vuelve el marco para futuras observaciones hasta tanto la forma de observar y las proposiciones han alcanzado un amplio grado de validez y generalidad. (Peirce 2012a; 2012b; 2012f).

9. No es una fórmula de compromiso afirmar que es tanto un símbolo como un signo. La percepción para el autor se realiza sólo por signos, aún cuando tengan formas más complejas como símbolos o iconos. De algún modo, así sea por su funcionamiento, siguen siendo signos (Peirce, 2012c)

10. Para la concepción epistemológica de Peirce, los enfoques se asemejarían a las teorías. El autor interpela la explicación siguiendo un principio lógico en que la Ciencia es supuestamente neutra y tiene como función develar la Verdad de los objetos. En sus propias palabras "en una comunidad de estudiantes la totalidad del proceso de desarrollo de tales formulaciones por 'observación abstractiva' y de razonamiento de las verdades que deben ser válidas para todos los signos usados por una inteligencia científica es una ciencia de observación, como cualquier otra ciencia positiva, a pesar del fuerte contraste con todas las ciencias especiales, que surge de su propósito de descubrir lo que debe ser y no meramente lo que es en el mundo real." (Op cit). Ciertamente, la concepción de Peirce es cuasi-positivista y en

este sentido, la idea de enfoque como un condicionamiento teórico-metodológico de la observación sería extraña para su concepción de ciencia. No obstante, se cree posible hacer este puente.

11. Para un enfoque de este tipo, los grupos son "sólo" una suma de individuos dispersos

BIBLIOGRAFÍA

- Biggart, A.; Furlong, A. y Cartmel F. (2008). "Biografías de elección y linealidad transicional. Nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna" en R. Bendit, M. Hahn y A. Miranda (eds). Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Buenos Aires: Prometeo
- Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. En Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1998). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Coyoacán: Fontamara.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (2009). Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braslavsky, C. (1984). Las mujeres jóvenes argentinas entre la participación y la reclusión, en AA.VV. Mujeres jóvenes en América Latina. Aportes para una discusión. Santiago de Chile: Arca
- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social. Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE. Disponible en <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ORGIN011.pdf>
- Duby, G. (2000). Los jóvenes en la sociedad aristocrática de la Francia del noroeste en el siglo XII, en Hombres y estructuras de la Edad Media. México: Siglo XXI.
- Ensínck, G. (2010). Los nuevos Profesionales en Revista La Nación 24-10-2010.
- Jorrat, J. "Diferencias de acceso a la educación en la Argentina" en revista Laboratorio N° 24 año 11, Buenos Aires: IGG.
- Katzman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Montevideo: CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLERS/24.pdf>

- Lüscher, V; Liegle L. y Lange A. (2009). Bausteine zur Generationenanalyse. En DJI BULLETIN 2, (18)
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008). "La juventud es más que una palabra". En Margulis M. (Ed). La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos.
- Martín Criado, E. (1998). Producir La juventud. Crítica de la sociología de la juventud. Madrid: Itsmo
- Martín Criado, E. (1998) La construcción de los problemas juveniles, en Nomadas Núm 23, Universidad Central, Bogotá Octubre de 2005. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105116741010>
- Miranda, A. "La transición educación-empleo: estrategias metodológicas basadas en estudios longitudinales", en Estudios del trabajo 39/40. Enero-diciembre de 2010. Buenos Aires: ASET
- Molina Derteano, P. (2011). La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso. Tesis doctoral
- Molina Derteano, P. y Roberts L. Efectos secundarios. Cambios y continuidades en la conformación del trabajo secundario en hogares. Ponencia presentada en las II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, Santa Fe, julio de 2012.
- Myles, J. "From Doxa to Experience. Issues in Bourdieu's adoption of Husserlian phenomenology", en Theory, Culture & Society, Vol 21(2). Abril de 2004. Disponible en <http://tcs.sagepub.com/content/21/2/91.full.pdf>
- Nobao, L.; Filardo, V.; Aguiar, S. Chouhy, G.; Rojido, E.; Schinca, P.; Muñoz, C. (2005). Sobre las generaciones: potencialidades y problemáticas del concepto. Documento de trabajo del DS-FCS. Universidad de la República. Disponible en <http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=42>.
- Peirce CH. (2012a). Grounds of validity of the Laws of Logic CP 5.318-357, W 2.242-272, EP 1.56-82. Primera edición 1869. Traducción al castellano de Mónica Aguerri. Disponible en <http://www.unav.es/gep/GroundsValidity.html>
- Peirce CH. (2012b). A practical Treatise on Logic and Methodology MS 165, W 2.350-358. Primera edición 1869. Traducción al castellano de Ma Leonor Tama. Disponible en: <http://www.unav.es/gep/LessonsPracticalLogic.html#LogicAndMethodology>
- Peirce CH. (2012c) What is a sign? MS 404, CP 2.281, 285, 297-302, EP 2.4-10. Primera edición 1894. Traducción al castellano de Uxia Rivas. Disponible en. <http://www.unav>

es/gep/Signo.html

- Peirce CH. (2012d). On Signs (Ground, Object and Interpretant) MS 798, CP 2.227-229 y 2.444n1. Primera edición aprox 1897. Traducción al castellano de Marlluz Restrepo . Disponible en: <http://www.unav.es/gep/FundamentoObjetoInterpretante.html>
- Peirce CH. (2012e). Signs and their Objects CP 2.230-232 . Primera edición aprox 1910. Traducción al castellano de Mariluz Restrepo. Disponible en: <http://www.unav.es/gep/Signos&Objetos.html>
- Peirce CH. (2012f). Pragmatism and abduction. CP 5. 180-211, EP 2, 226-242. Lección VII de las Lecciones de Pragmatismo dadas en la Universidad de Harvard en 1903. Traducción al castellano de Dalmacio Negro Pavón: <http://www.unav.es/gep/HarvardLecturesPragmatism/HarvardLecturesPragmatism7.html>
- Restrepo, M. (1990). "La semiótica de Charles S. Peirce". En revista Signo y Pensamiento n° 16. Universidad de Navarra
- Rojas, B. (2004). Obras selectas de George Duby. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salvia, A. (2008) "Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha", en Salvia A. (Comp). "Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina". Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.
- Salvia, A., Bonfiglio, J.; Tinoboras, C. y Van Raap, V. (2008) "Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica" en Salvia A. (Comp). "Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina". Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Urresti, M. (2008a).Ciberculturas juveniles. Buenos Aires: La Crujía.
- Urresti, M. (2008b). "Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar", en Tenti Fanfani E. (comp.) "Nuevos temas en la agenda de política educativa", Buenos Aires: Siglo XXI.
- Van Zanten, A. (2008): "¿El fin de la meritocracia? Cambios recientes en las relaciones de la escuela con el sistema económico, político y social", en Tenti Fanfani, E. (comp) "Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa", Buenos Aires :Siglo XXI.

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR:

Pablo Molina Derteano

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. Argentina

E-mail: pablomd2009@gmail.com

Fecha de recepción: 30-07-2012

Fecha de aceptación: 12-10-2012

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO:

MOLINA DERTEANO, Pablo, "La juventud es más que un signo. Aproximaciones al enfoque de las falencias y a la vulnerabilidad juvenil" en *La Trama de la Comunicación*, Volumen 17, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, enero a diciembre de 2013, p. 329-343. ISSN 1668-5628 - ISSN digital 2314-2634.